



CAZA MAYOR

un muro ó vallado, destinada principalmente á la cría y fomento de reses y aves de caza mayor, con objeto de cazarlas á su debido tiempo, pero sólo las sobrantes del número que corresponde á la superficie del parque; es decir, que sólo se deben cazar próximamente tantas como hayan nacido en el año.

Un espacio de monte de cualquiera especie de las amentáceas, que contenga buenos prados, algunos sitios secos y ondulaciones del terreno, es sin género de duda el mejor para la instalación de un parque de caza, que debe tener las siguientes condiciones: agua fresca corriente y algunas charcas que sirvan de *bañas*. Estas, si no existen, se formarán haciendo una pequeña escavación cerca de algún arroyuelo, para que no se seque en el estío, porque las reses necesitan bañarse, y principalmente en la época del celo. Los ciervos en particular, durante la *brama*, buscan las *bañas* y establecen sus *picaderos* cerca de ellas; y si el monte donde residen no las tienen, lo abandonan por esta época y se domicilian en otro que no carezca de ellas.

El mejor cercado para parque es una tapia de tres metros y medio de altura, provista de puertas bien acondicionadas que intercepten los caminos que conducen á ella. Estas puertas se abrirán hacia la parte interior del parque, que estará libre de toda servidumbre.

Algunos monteros aconsejan dejar interrumpido el muro por unos boquetes llamados *saltos*, para facilitar la entrada de las reses de los montes colindantes. Estos *saltos* consisten en unas aberturas de 6 á 7 metros de anchura, guarnecidas con una empalizada de 1'70 metros de altura. Por la parte interior del terreno se rebaja éste como cosa de un metro, por medio de un corte vertical, formando rampa hacia el interior del parque, con una anchura de 3 á 4 metros. La tierra que se saca del interior se arroja á la parte exterior de la empalizada, para que forme otra rampa externa que favorezca la entrada.

Cuando el territorio que linda con el parque sea pobre de caza, son innecesarios los *saltos* y es mejor que el vallado sea corrido. En cambio, cuando los parques estén rodeados de bosques que contengan mucha, conviene que la cerca tenga algunos *saltos*.

Además de la especie arbórea dominante, conviene que el parque tenga mata baja de espino, cornicabra, labiégano, etc. También debe tener algunos prados sembrados de alfalfa, y en los países frescos son convenientes algunas manchas sembradas de colza, de la que tanto gustan los corzos y venados.

Si el país en que está establecido el parque es pro-

penso á las nieves, y éstas permanecen largo tiempo en el suelo, hay que pensar en la manutención de la caza. En Asturias, León y otras provincias, en que esto sucede, se debe procurar en verano recoger el heno suficiente á la manutención de la caza en los meses que duren las nieves. También se debe procurar tener patatas, ó mejor remolachas azucareras, y en su defecto nabos, para alternar con el heno.

Si en el parque se crían sólo reses de la familia *cervina*, como venados, gamos y corzos, se fijarán, en los sitios que se crea más conveniente, pesebreras para dar el pienso de patatas ó remolachas; el heno se dará en pequeños haces, que se colocarán sobre dos *astilleros* (1) unidos por la parte inferior, de modo que formen ángulo. Estos *astilleros* deben tener los barrotes muy espesos, con objeto de que al tirar las reses del heno con la boca, no saquen más que la cantidad necesaria y no desperdicien el pienso.

Los *astilleros* se sitúan bajo cubierta, sobre las pesebreras, á una altura conveniente, de modo que el mayor venado no alcance al heno por encima del *astillero*.

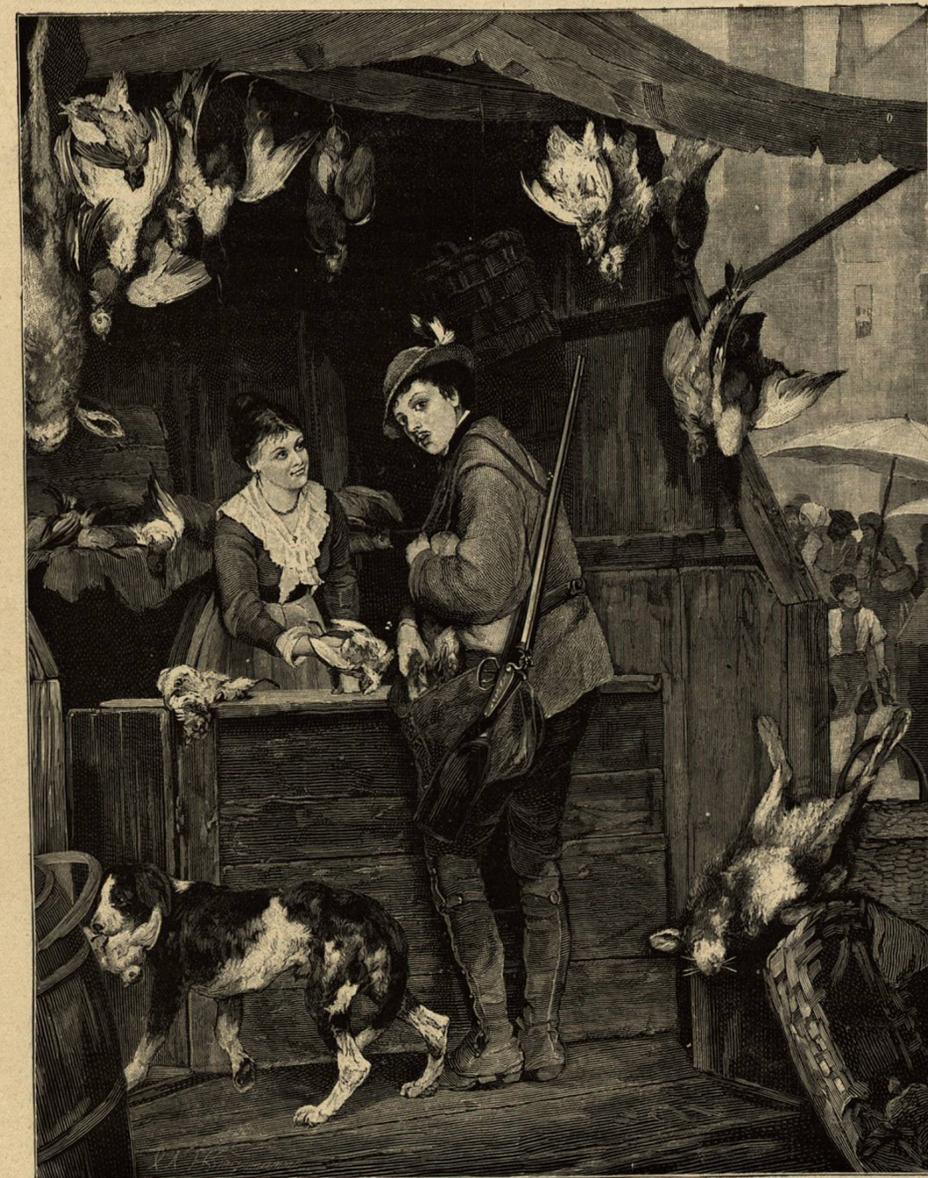
Los rumiantes, aficionados todos á la sal, agradecen en extremo que se les suministre de vez en cuando. Pero encuentro mejor para los parques el establecimiento de *saleras*, que son unos recipientes de piedra, de una pieza, ó hechos de fábrica de ladrillo, para contener la sal. Los de una pieza son los mejores, por estar menos expuestos á deteriorarse.

La sal que se emplee será gruesa, y se colocará una tongada de dos dedos de espesor; sobre la sal otra tongada de cal apagada, de la misma densidad, y sobre éstas otra de sal, y así sucesivamente hasta llegar al borde de la *salera*. Después de colocada la sal se mojará bien, con objeto de que al secarse forme todo un cuerpo compacto y dure largo tiempo.

En Prusia se construyen las *saleras* con ramas gruesas provistas de su corteza, con el objeto de que las reses acudan más confiadas; la sal se amasa con barro limpio de piedrecitas, y esta masa se echa en la *salera*. Tan pronto como las reses barruntan la sal acuden á las *saleras* y les consagran frecuentes visitas, hasta el punto de que hacen de ellas una de sus principales querencias.

Otra de las ventajas que las *saleras* proporcionan es *confirmar* las *huellas*, y por ellas *clasificar* las reses y determinar las *existencias*. A este fin se despoja el suelo, al rededor de la *salera*, de la capa vegetal que lo cu-

(1) Se llama *astillero* un aparato semejante á la escalera de mano.



CAZA MUERTA

bra, dejando la tierra descubierta: en ella quedarán impresas las huellas de las que acudan á la sal, y se podrá por este medio venir en conocimiento del número de reses existentes y su especie.

Con el fin de hacer bien las observaciones, se construyen observatorios (1) sobre las ramas de algún árbol corpulento, ó en un grupo de árboles que estén bien unidos. Consisten en unas plataformas de tabla con un antepecho ó barandilla para preservarse de una caída. Se sitúan á bastante altura del suelo, á fin de que las reses no tomen el viento del observatorio, y su acceso se consigue por medio de una escalera de mano fija en el suelo.

En Alemania las he visto instaladas con bastante comodidad, y algunas provistas de una estufa para evitar el frío intenso que se desarrolla en algunas de sus comarcas.

Si además de las reses cervunas se quieren tener reses cerdosas, son necesarias algunas artesas largas para dar el pienso á estas últimas.

Es conveniente fijar la hora del pienso para el jabalí, que puede ser la del mediodía, y la cantidad de alimento por cabeza, que estimo en seis kilos de patatas ó remolachas picadas, el que se preparará de la siguiente manera. Después de bien picada la raíz que sirve de base á su alimento, se echa en las artesas, y mezclada con un puñado de sal y dos de harina de cebada, centeno, maíz, ó del grano que más barato sea en el país, ó en su lugar con doble cantidad de salvado; se escalfa todo con agua hirviendo y se deja enfriar: llegado á este punto, es conveniente tocar á pienso con una trompa de caza ó con un caracol, para que las reses se acostumbren á acudir al toque.

En uno de los distritos en que me cupo la suerte de ser destinado para adquirir los conocimientos prácticos forestales, durante mi permanencia en Alemania, á donde fui pensionado por la Real munificencia, como Ayudante de la Inspección general de Reales bosques, tuve ocasión de observar diariamente, por espacio de tres meses, la conducta que observaban los jabalíes cuando se acercaba la hora del pienso. La casa forestal ó habitación del Ingeniero de montes, como aquí se llaman, y que allí se denominan Forestales ó Monteros, porque en realidad son Monteros Reales, se halla situada en el punto más céntrico del monte, en medio de una pradera como de unas cinco hectáreas de superficie. El monte, formado por un conjunto de rodales de haya, abedul y aliso, circunvalaba la pradera, y

(1) También se llaman púlpitos ó viseras.

en sus rañas se notaban raramente las reses durante el día. Pero quince ó veinte minutos antes que el sol marcara las doce del día, se veían aparecer los primeros jabalíes, y antes de ser mediodía no faltaba uno solo al lugar de la cita; pero sin atreverse á salir al raso. Mientras las reses se reunían para esperar la señal ó toque de fagina, los monteros prácticos y criados destinados al efecto, hacían la distribución del pienso en las artesas, y removían el agua á fin de que se enfriara más pronto: conseguido esto, todos nos retirábamos cerrando las puertas de la casa, y el jefe forestal, desde una de las ventanas de la misma, daba la señal con la trompa. Con la rapidez del alud y con el mismo estruendo, así se desbordaban las reses que acudían al cebo, que devoraban en cortos minutos: una vez consumido éste, desaparecían para no dejarse ver hasta el siguiente día á la misma hora.

En el sitio más franco del parque, y donde se reúnan mejores condiciones, debe construirse la casa destinada á vivienda del encargado del parque; dicha casa ha de tener buenas cuevas para guardar las raíces entre arena seca, y buenas cámaras sobre las habitaciones para almacenar el heno.

Si el vuelo del monte fuere muy cerrado, se debe aclarar con el objeto que se críe abundante hierba; además, conviene que existan algunas manchas muy espesas, y prados, como ántes hemos indicado, así como algunos sembrados de trébol, alfalfa, centeno, cebada y avena.

Los árboles de la especie dominante conviene que sean de los que dan fruto, como el roble, el quejigo, la encina y el haya en las provincias del Norte. Muy convenientes son los rodales en que hay coscoja, porque su fruto es muy apetecido de todas las reses, así como el del castaño de India.

Dispuesto el terreno, se procederá á la extinción de todas las alimañas, hasta las más pequeñas, incluso los conejos, que por lo dañinos están excluidos de los parques.

En España, donde todavía, por fortuna, poseen los magnates grandes territorios, y se dispone de vastas superficies, se pueden formar grandes parques sin tener que escatimar el terreno á las reses; y toda vez que aquí no son las nieves tan frecuentes ni tan constantes como en el Norte de Europa, en donde se les da pienso una gran parte del año, su sostenimiento es mucho más barato.

El parque no ha de ser muy pequeño. Una extensión de 1,000 hectáreas es suficiente á proporcionar todas las delicias á la caza mayor; pero desde 2,500 hectáreas

en adelante de superficie, destinadas á la cría de caza mayor, pueden dar grandes resultados.

Venadores muy caracterizados opinan que se necesitan:

1.º	Por cada res cervina	5 hectáreas de monte y 4 áreas de prado.
2.º	Por id. gamo	4 id. id. 3 id.
3.º	Por id. corzo	2,50 id. id. 2 id.
4.º	Por id. res de cerda	5 id. id. 2 id.

De modo que para tener:

1.º	250 reses cervunas, serían necesarias	1,250 hects. de monte y 10,00 hects. de prado,
2.º	450 gamos	1,800 id. id. 13,50 hects. de prado.
3.º	150 corzos	375 id. id. 3,00 hects. de prado.
		850 reses ocuparían una superf. de 3,425 hects. de monte y 26,50 hects. de prado.

Contando con que pueden sostenerse además tres liebres por hectárea cuando menos, nos daría un total de 850 reses y 10,353 liebres á una superficie de 3,451,50 hectáreas.

Si también se quisieran tener jabalíes en el parque, se podría reducir á la mitad el número de reses cervunas y tener otras tantas reses de cerda como las que se suprimen de venados.

Ahora bien, suponiendo que por accidentes imprevisitos y por causas naturales hubiese que rebajar una quinta parte por causa de la mortalidad, tendríamos siempre 680 reses y más de 8,000 liebres, que podrían dar una cría anual de 300 reses y 8,000 á 10,000 liebres. Aun reduciendo este número, se podrían matar 200 reses y de 5,000 á 6,000 liebres anualmente.

En Sajonia se cuenta una res por cada hectárea cuando el suelo y el vuelo son de buenas condiciones. Bajo esta base, sientan como principio que se debe cuidar que haya siempre una constante relación en los sexos y las edades de las reses; y suponiendo que á una superficie de 100 ackern corresponden 60 reses cervunas, hacen la siguiente distribución:

VENADOS	CIERVAS	CASTRADOS
1 ciervo capital.	24 ciervas viejas	2 viejos.
1 id. viejo.	6 id. nuevas.	3 enodios ó nuevos.
3 id. enodio.	8 cervatillas.	3 de un año.
4 estaqueros.		
5 cervatos.		
14 reses.	38 reses.	8 reses.

Tomo IV.—Caza mayor y menor

De modo que se puede contar que una cuarta parte deben ser machos y las restantes, hembras de las cuales el 60 por 100 son madres.

Sentado esto y tomando en consideración la feracidad de nuestro suelo, se puede establecer que cada 2 hectáreas pueden sostener una res y seis liebres. Así, pues, en un parque de una superficie de 1,000 hectáreas pueden tenerse 500 reses de todas clases, ciervos, corzos, gamos y cerdos y 3,000 liebres. De las primeras habrá 125 machos y 300 hembras para criar, que pueden dar por término medio 250 crías, de las cuales próximamente serán machos la mitad, ó sean 125, número igual al de los que se han de dar caza; es decir, que por cada 500 reses existentes en el parque, se deben matar anualmente 125 machos: además, se pueden matar todas las hembras que por demasiado viejas no den ya cría. No todos los años, sin embargo, la posibilidad es igual, porque en unos nacen más hembras y en otros más machos. De todos modos, la posibilidad es sólo un punto de apoyo para calcular la renta de las existencias de caza; pero el encargado del parque debe averiguar, con auxilio del perro de trailla, el número de reses de cada sexo, á fin de saber con exactitud las que son cazables para el año venatorio correspondiente.

El montero encargado de un parque ha de hacer sus cálculos con sumo cuidado durante la brama y en el tiempo de paridera, y hará mejor si lleva en un libro en regla el alta y baja de las reses existentes en cada rodal. Con ello conseguirá saber qué hembras permanecen vacías dos años consecutivos, y por consiguiente debe declararlas estériles y anotarlas para ser cazadas al mismo tiempo que los enodios excedentes en la época del saín (junio, julio y agosto).

Durante la brama se debe impedir que dos ciervos, igualmente fuertes, entren en celo en un mismo picadero, pues de sus luchas muchas veces resulta la muerte de ambos contendientes.

Las ventajas que reporta al dueño todo parque de caza, es que puede cazar reses todos los meses del año: en tiempo del saín debe cazar los venados viejos y los nuevos de seis y siete años (no los de seis y siete canchales como generalmente se crée), que pueden tener de ocho á catorce puntas, según el pasto sea de más ó menos fuerza nutritiva. En los meses de setiembre hasta mayo, ambos inclusive, se cazan las ciervas viejas que ya no dan cría, las jóvenes declaradas machorras y los estaqueros y enodios sobrantes.

Si hubiere proporción de vender reses para la instalación de nuevos parques, se podría proceder á cogerlas para su transporte. El procedimiento se verificará por